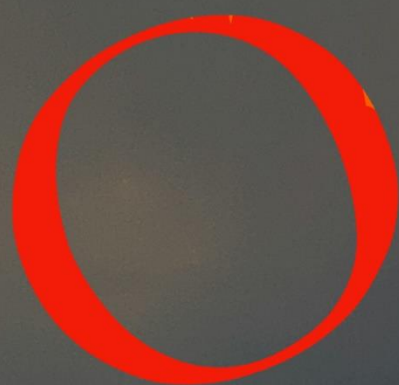
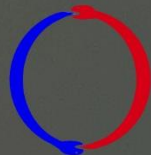




OCEANUM





ISSN 2605-4094

OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 8, n° 1

Enero de 2025

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Osvaldo Beker

Pilar Úcar Ventura

Augusto Guedes

Diego García Paz

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

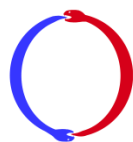
www.revistaoceanum.com

Sara@revistaoceanum.com

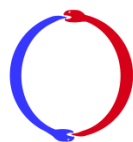
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



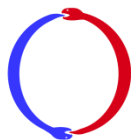
6	La galera		
	<i>Un lugar mejor.</i> Entrevista a Pedro Ugarte	Ginés J. Vera	6
	Sapiens y neandertales	Goyo	9
	Historia e historias	Miguel A. Pérez	12
18	Dentro de una botella		
	Simone de Beauvoir: tiempos modernos de libertad jurídica	Diego García Paz	18
22	Estelas en la mar		
	Nueve poetas en libertad	Javier Dámaso	22
	Con el poeta Jorge Riechmann	Encarnación Sánchez	28
31	¡Avante toda!		
	Con la editora de <i>La Navaja Suiza</i>	Pravia Arango	31
35	El cofre del tesoro		
	Literatura, economía y poder	Isaías Covarrubias Marquina	35
40	La rosa de los vientos		
	Lenguaje no sexista, lenguaje inclusivo: ¿reparación visible? ¿visibilización reparable?	Pilar Úcar Ventura	40
43	Del mar y de la tierra		
	Café, café, café...		
	Literatura al borde de una taza	Diego Fernández Fernández	43
51	La estrella polar		
	Repasamos seis meses de cine	Pravia Arango Alejandro Arranz García	51
56	L'imperceptible écume		
	Hélène Révay	Miguel Ángel Real	56
61	Outros mares		
	Viaxe	Augusto Guedes	61



63	Espuma de mar		
	Premios y concursos literarios		64
	Con un toque literario	Goyo	69
71	Gran Sol		
	Francisco Miranda		
	De <i>Examen de próceres americanos</i>	Ciro Bayo	71
90	Nuevos horizontes		
	Mis fuerzas	Osvaldo Beker	91
	Un jugoso filete y un vaso de burbon	Ginés J. Vera	95
	Poemas dedicados a Jorge Riechmann y a Pedro Luis Casanova	Encarnación Sánchez	99
	Selección de poemas <i>Nagapushpa</i>	Yhonais Lemus	104
	Dos poemas de		
	<i>Dónde la muerte en Ámsterdam</i>	Ángela Martín del Burgo	109
	En la alta mar de mármol	Miguel Quintana	112
127	Créditos de fotografía e ilustración		



Lenguaje no sexista, lenguaje inclusivo:
¿reparación visible? ¿visibilización reparable?



Pilar Úcar Ventura

Y acude, en ráfaga, una serie de fotogramas confusos al magín propio, que debo dar forma consistente, lo más rápido posible, porque si advierten duda, silencio o cierta pausa, en modo “me lo estoy pensando”, sospechan de mi solvencia profesional como especialista en Lengua, española, por supuesto.

Así que un argumento posible, que no a todos convence, es acudir a la RAE, y explicar que la normatividad, clásica, asegura que el género gramatical no marcado es el masculino.

Ahora no es tan efectiva ni tranquilizadora dicha respuesta, dado que existe una corriente muy activa que propone la modernización y coherencia con la realidad de una institución garante de limpiar, fijar y dar esplendor a nuestro idioma.



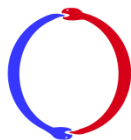
No pretendo con estas líneas agitar el avispero, ni resolver dudas o preguntas inquietantes y ácidas; tan solo y, no es menor el objetivo que ocupa el presente artículo, reflexionar “en voz escrita” y compartir con los lectores un runrún que me desasosiega hace tiempo.

Hoy por hoy, la polémica acerca de la inclusión lingüística persiste: a ratos con fuerza mayor o menor, según y cómo convenga, principalmente a los medios de comunicación, garantes de la información no sesgada, pertinente y correcta. En teoría.

Más allá del juego paronomástico que anticipa el título, la situación no deja de tener su enjundia: cuando me preguntan si yo soy inclusiva en mi comunicación, en la interacción social con los otros (valga el énfasis) no puedo evitar el susto y la sorpresa.



Hace unos años, y en nuestros días también, se puede optar por la @, signo sin materialidad fónica: a ver quién pronuncia “bienvenid@s” (curiosa grafía porque visualmente se atisba una “a” o bien por la x (de nuevo, invito a leer, por supuesto, en alta voz: “bienvenidxs”) y ya hay conferencistas, profesores y políticos, por ejemplo, cuya alocución, oral, claro, la formulan con la desinencia -e: “todes les chiques”.



Soy consciente del esfuerzo estudiado y practicado que se realiza en esa circunstancia para no descabalgarse de tal expresionario y que no se cuele, como si fuera un gazapo, el binarismo gramatical.

Me malicio, que de seguir una charla, un coloquio, debate, lección... con la terminación -e, el auditorio está más pendiente del error en que pueda incurrir quien así decide comunicarse, en la carcasa, que en el contenido, en la sustancia.

Y adivino sonrisa sardónica, ceja levantada hacia la persona y su personalidad que de tal modo se expresa.

La intención es legítima, la de plasmar la visibilización de todos, todas, tod@s, todxs (prueben a escribir la @ y la x, y desaparece la naturalidad, cuesta, hay que pensar y el corrector nos lo marca con la culebrilla púrpura, disonancia gráfica, sin duda) o todes.

De acuerdo con que el lenguaje refleja la realidad y la realidad ha de verse reflejada en su espejo; de acuerdo con que significativo y significado se refieren a la sociedad y a su avance, al progreso y a su evolución. La comunicación, por tanto, ha de acomodarse a los nuevos tiempos, pero ocurre que las velocidades son diferentes y para cuando el idioma manifiesta una novedad, justa, seguramente, un cambio y una modificación en su estructura superficial, esta queda obsoleta como si de una antigualla se tratara.

La fugacidad del tiempo, su instantaneidad nos obliga a estar en guardia, atentos, y reaccionar con rapidez. Y no siempre atinamos.

No obstante, ya son muchos quienes ponen “pie en pared”, o dan “manotazo en la mesa”, desean revalidar la “transparencia”, la visibilidad que rescata de la sombra y del escondrijo para reparar situaciones asimétricas y desajustes históricos.

Mucho habría que hablar sobre la visibilidad de la terminología en las profesiones desempeñadas por féminas; y me gustaría formular estas preguntas: ¿las mujeres que manejan una aeronave se autodenominan “pilotas”? ¿Las mujeres que ejercen su trabajo en el ministerio fiscal se llaman a sí mismas “fiscalas”?

Es cuestión de economía, tal vez, el tiempo es oro y desglosar, desdoblar, dividir, englobar, incluir... es muy trabajoso y ya sabemos que el *tempus fugit*.

Queda mucho camino por recorrer en esta fugacidad vital, principalmente, en lo que afecta a colectivos vulnerables, marginados e invisibles a lo largo del tiempo que hoy pugnan por emerger, por saludar su presencia.

Seguro que hace ya muchas líneas se han dado cuenta de que la suscribe este contenido ni ha desglosado, desdoblado, dividido, englobado o incluido a todo el universo genérico.

He iniciado el artículo “atizando un zasca” a mano abierta, a los medios de comunicación: juzgan, opinan y critican, pero ellos mismos y sus representantes se rasgan las vestiduras si han de utilizar cualquiera de los signos que venimos describiendo. Lo dicho, la economía y la rapidez, la urgencia y la inmediatez poco o nada favorecen el reposo de una información inclusiva que abarque a todos, todas, todes...

Tengo tan interiorizado el género no marcado gramaticalmente que su desinencia -o anula al resto.

Conste que la intención ha sido la que anuncié al principio: en ningún caso dar soluciones en tono admonitorio..., siempre compartir para reflexionar.



Café, café, café...
Literatura al borde de una taza